ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Acta núm. 21.

SESIÓN DEL DÍA 23 DE FEBRERO DE 1898.

(Presidencia de los Sres. Dres. Ruiz y Lavista.)

LECTURA de Reglamento, por el Sr. Dr. García, que trata de la acción de la gelatina como hemostático.—Discusión.—Discusión acerca de la Constitución Médica reinante, y nombramiento de una Comisión para estudiar las causas de las enfermedades infecciosas que se observan generalmente en esta Capital en los primeros meses del año.

Puesto á discusión, el subscripto dijo: que en atención á que en la Memoria del Sr. García se mencionaba algún hecho de su práctica, creía oportuno manifestar: que entusiasmado con la comunicación hecha por el Sr. Lavista en la sesión anterior, respecto de la nueva aplicación de la gelatina como hemostático, la había empleado el viernes de la semana pasada en un enfermo, á quien hizo la operación del ojal perineal.

En este caso pudo observar su utilidad y al mismo tiempo que produce una gran contracción de los tejidos; que fué difícil colocar la sonda por la canalización, á pesar de que con el litotomo se había hecho un corte al cuello de la vagina y de la próstata.

Esta circunstancia deberá tenerse presente, cuando se emplee la gelatina en las cavidades, como en el útero, por ejemplo, para combatir las metrorragías.

El sábado último hizo una resección coxo-femoral en el Hospital «Béistegui.» El enfermo es un individuo extraordinariamente flaco y agotado; tiene 25 años de edad, y refiere que desde los diez años comenzó á padecer de la articulación de la cadera izquierda.

Hace pocos días que entró al mencionado Hospital y tenía los síntomas de la coxalgia supurada, con múltiples trayectos fistulosos, que daban salida á una gran cantidad de supuración.

La resección fué practicada por el procedimiento de Kocher, y se utilizó con grandísima ventaja la solución de gelatina para evitar la pérdida de sangre. Esto fué de muy grande beneficio para mi enfermo, cuyo pulso era sumamente débil y cuyas fuerzas eran escasas.

Al día siguiente, al pasar visita encontré á mi operado muy tranquilo, leyendo un periódico. No había reacción; así es que el resultado inmediato ha sido magnífico y sólo falta que el organismo pueda hacer la reproducción del hueso.

Antes de ayer, lunes, acompañé al Sr. Dr. Chacón Francisco de P., á hacer la debridación de una fistula profunda, que pasaba por debajo de los músculos de la masa sacro-lumbar. Se dividieron muchos pequeños vasos y la hemorragia fué detenida muy eficazmente con la solución de gelatina.

Estos tres casos hablan, pues, en favor de esta substancia como hemostática.

EL SR. DR. GAVIÑO pidió la palabra para llamar la atención de la Academia, acerca del gran número de afecciones catarrales que se observan actualmente en esta Ciudad, habiendo algunos casos de bronco-neumonías graves.

A propósito de esto, refirió dos hechos, en los que notó focos diseminados de endurecimiento pulmonar y, examinando el esputo, encontró estrepto-cocus y un estrepto-bacilus muy semejante al que, según experimentos recientes, hechos en animales, y publicados en el *Boletín de Biología*, ocasiona una especie de falsa tuberculosis.

EL SR. DR. RUIZ dijo: que hacía una semana le había hablado el Sr. Lavista de las muchas afecciones de la garganta que se están observando, y de la conveniencia de que el barrido y lavado de las calles se hiciera por contrata con una empresa y no de la manera defectuosa como se hace por los particulares, pues es de creerse que influyan en el desarrollo de esas enfermedades los polvos de las calles. Él cree que tienen también su influencia nociva los polvos que arrastran los vientos de los terrenos sin vejetación que rodean la ciudad.

EL SR. DR. LAVISTA expuso: que consideraba muy importantes los puntos que habían tocado los Dres. Gaviño y Ruiz.

Que efectivamente, tenemos en la actualidad casos de gripa, de malaria, de bronco-neumonías, de anginas pultaceas y según lo comunicó algún miembro del Consejo Superior de Salubridad, de verdadera difteria.

Que, como lo expresó el Sr. Ruiz, tiene la opinión de que además de las modificaciones del estado higrométrico de la atmósfera, son causa de esas afecciones los polvos cargados de gérmenes infecciosos que se levantan en las calles, y que por lo mismo conviene barrerlas y regarlas convenientemente.

Considera que debemos estudiar esta cuestión y hacer una excitativa á la autoridad, para que se pongan en práctica los medios más adecuados para mejorar la salubridad.

Refirió después un caso de infarto pulmonar, que llamó neuro-paralítico y observó en estos días en una persona vigorosa. Escupía sangre en gran cantidad; la dispnea era muy intensa; la temperatura de tipo intermitente, subía hasta 40° y el estado general era el de un tifoso.

Se administró quinina en dosis altas, hasta de 4 gramos en 24 horas, y ha conseguido que desaparezca la gravedad.

No se comprobó por el examen de la sangre, que se tratara del paludismo; pero hay que advertir que se le tomó en un dedo y no en las vísceras, en el baso sobre todo, donde debe buscarse el hematozoario característico.

Tiene el Sr. Lavista la creencia de que si estos padecimientos no son tratados por la quinina, sucumben los enfermos, pues así lo ha visto ya en algunos casos.

Terminó suplicando al Sr. Prieto, nos dijera lo que había observado en los análisis bacteriológicos que hizo del suelo de la ciudad.

EL SR. DR. PRIETO contestó: que en el año que acaba de pasar había examinado la tierra de la capital en 8 puntos distintos, tomando en cada uno de ellos 2 muestras: una á 50 centímetros de profuudidad y otra á 60, 80 centímetros ó un metro según el nivel del agua subterránea, y que había encontrado micrococus en mucho mayor número que bacilus y una infinita variedad de hongos; que el resultado de sus análisis está publicado en una tesis para el

examen profesional de un alumno de la Escuela de Medicina, y los comunicará á la Academia si así se desea; pero le parece que no tiene aplicación á la cuestión que se ventila en estos momentos.

EL SR. DR. MENDIZÁBAL dijo: que estaba de acuerdo con los Sres. Dres. Lavista y Ruiz, en que, además de las condiciones meteorológicas, los polvos de las calles y los que nos vienen de fuera de la ciudad son causa de muchas enfermedades.

Él ha visto formas intermitentes en las afecciones bronco-pulmonares; pero ha hecho la observación de que muchas no se curan con la quinina; sin embargo, la usa con ventaja después de haber dado el calomel en dosis refracta.

Recordó que hace algunos años, cuando era estudiante, se dominaban muy fácilmente las intermitentes en esta capital, con dosis cortas de quinina, lo que no sucede actualmente

EL SR. GAVIÑO dijo: que deseaba se precisaran bien las cuestiones: que él se refirió solo á la clínica, pero que le parece muy importante que se nombre una comisión para que estudie la higiénica.

EL SR. PRESIDENTE aceptó la idea del Sr. Gaviño y nombró á este señor, para que asociado con los Sres. Dres. Ruiz y Prieto se sirvan dictaminar acerca de las causas de las endemias infecciosas que generalmente observamos en esta época del año, y de los medios que para prevenirlas deberán recomendarse á la autoridad.

J. R. ICAZA.

TERAPEUTICA.

Medicamentos llamados especialidades.

Habiéndome llamado la Secretaría de esta Academia. para que cubra mi lectura de reglamento, tomo la palabra, no para exponer algo digno de esta corporación como serían mis deseos, pero sí para llamar la atención de los Señores Médicos acerca de algo que gravita sobre la humanidad doliente.

Me refiero, señores, al uso y al abuso de los medicamentos que con el nombre de especialidades, se venden á derecha é izquierda con gran perjuicio de los pacientes.

Por centenares pueden contarse en los periódicos los avisos de